

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

LITOGRAFIA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERIAS.

SALDRÁ CUANDO PUEDA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

ROSAS Y ESPINAS.

Segun los partes oficiales el viaje de S. M. el Rey á provincias es un continuo triunfo, no queda ni una rosa en los verjeles de su tránsito, ni un pichon en su palomar.

¡Qué satisfacción para la ilustre casa de Saboya!

Las campanas se echan al vuelo y se encienden luminarias y no faltan villancicos que amenizando la funcion vengan á distraer el atribulado ánimo de S. M.

¡Qué contraste si se comparan con despreocupados ojos esas manifestaciones de júbilo y entusiasmo popular que se dedican al mejor de los príncipes, con el sacrilego y lúgubre drama de la calle del Arenal!

Adviértase que al calificar de drama lo en aquella recientemente sucedido no pretendemos aludir á una representacion de teatro.

No han faltado maliciosos, que llevados por un ciego espíritu de partido, háyanse atrevido á bautizar aquel hecho inaudito y trascendental, con el nombre y apellido, de «Paso de comedia.»

Nosotros rechazamos tal gratuita suposicion y no podemos comprender existan hombres tan preocupados ó perversos, que consideren de farsa lo que solo por un milagro de la divina Providencia (que vela siempre por los desamparados reyes de la tierra y produce convulsiones nerviosas en la mano de los regicidas) pudo dejar de convertirse infaliblemente en una catástrofe.

Pero toda vez que el poderoso brazo del que dirige los destinos desde lo alto, dignóse en esta ocasion, como siempre, desviar la puntería de los asesinos que intentaban convertir á la Nación española en un lago de sangre, entonemos el *Te-Deum* desde lo mas profundo de nuestro corazon, (sin asistencia de las autoridades) y apartando la vista de los adoquines de aquella calle oscura manchada única y felizmente por la sangre de los criminales y de una yegua, busquemos ya no en Burgos ni en Valladolid, sino que en las latitudes de Santander, claros y despejados horizontes donde poder espaciar nuestro conturbado espíritu.

¡Ah qué espectáculo tan grandioso sino nuevo se presenta á nuestra mirada!

¡Qué pluma de gacela capaz seria de describir lo que en estos precisos instantes sucede en aquellas dichosísimas comarcas!

¡Qué lira suficientemente templada, como no fuera la de D. Víctor, traducir podría con insperados sonos los armoniosos murmurios de alegría que se elevan del Ebro y del Pisuerga, no menos que los que de su seno arrojan las transparentes linfas de las Caldas, de Viergo y de la Hermida!

La provincia de Santander está de enhorabuena; sus sierras donde no hay carlistas, engalanadas aparecen como en mayo; su cielo á pesar de ser un cacho del de España, sin una nube; su sol, que es el mismo que alumbró un dia en Amorevieta y penetrando aun hoy en las prisiones militares de san Francisco alumbrá á tres monstruos llamados Manuel Pastor Fernandez, Fermin Venero Flores y

Antonio Almendiva, brilla resplandeciente como si tal cosa.

La provincia de Santander está que no coje en piel: su capital alberga en estos momentos al duque de Aosta, segundogénito de la casa de Saboya, Rey de las Españas, elevado á tal dignidad por las gracias de los 191.

¡Qué de colgaduras y de colgajos! ¡qué de palmas y coronas! ¡qué de vítores y aplausos! ¡qué de magnificencia y de festines se ostentan, se producen y celebran á las presentes horas, en la clásica tierra del sabroso trigo y en honra y gloria de D. Amadeo el *milagroso*, que tal dictado ha de otorgarle, y con justicia, la posteridad en la historia de su reinado!

Leales admiradores como el que mas, del mérito constitucional democrático del ilustre peregrino, no podemos menos de felicitarle por esas espontáneas manifestaciones de adhesion y cariño, que segun el telégrafo, recibe por todas partes; mas si permitido nos fuere dar consejos al que por su calidad de primer magistrado, pudiera dárnoslos, y seguramente muy excelentes, le diríamos con todo respeto y veneracion no se dejase embriagar del todo por el aroma de esas rosas que como abundante lluvia sobre su cabeza caen.

Las rosas que se ofrecen á un artista de mérito en el dia de su beneficio suelen ocultar con frecuencia las traidoras espinas de la envidia y de las calumnias aguzadas por los émulos de su talento.

Las rosas que los pueblos arrojan á las plantas de sus soberanos contienen las mas de las veces las envenenadas espinas de la adulacion, del servilismo, de la hipocresía palaciega.

El príncipe incauto que desvanecido por los hurras que á su paso oye, no tiene presente que en el caliz de una rosa, puede encerrarse fácilmente un trabuco, se espone que al alargar su mano soberana, ávida de recoger el embalsamado homenaje, forzado sea á retirarla súbitamente herida y ensangrentada. No diremos nosotros que las rosas que á D. Amadeo se prodigan causen en él ni el mas ligero daño; no se lo deseamos por cierto, y ofensiva fuera la tal suposicion para los que en estos momentos de entusiasmo cívico, se las ofrecen á canastas; limitamos nuestro leal consejo únicamente en recordar que las rosas suelen tener sus espinas.

PROFECIA DEL EBRO.

Folgaba cierto amigo
con una suripanta en la ribera
del Ebro sin testigo;
la lengua sacó fuera
el río, y charló de esta manera:

En mal punto te goces
maldito dormilon, que ya el sonido
oyo ya, y las voces,
los truenos y el ronquido
del gordo chaparron que te ha cogido.

¡Ay! esa tu alegría
que sustos acarrea y esa hermosa
que te siguió en mal dia
desde Madrid gustosa
quien la vé y la verá tras de esa cosa!

Catarros, toses perras,
tísis, pulmonías, fieros males
entre tus brazos cierras,
percances radicales
á tí y á tus conquistas naturales.

A las que muselina
cubre su débil cuerpo, á las que baña
almizcle, á tu vecina
de Nápoles no extraña,
á todas las de Italia y las de España.

Ya dende Cádiz llama
otra vez huracan, á la venganza
atento, y no á la fama,
la bárbara pujanza
en quien para tu daño no hay tardanza.

Oye, que al cielo toca
con temeroso són la trompa fiera,
y al chubasco convoca
la bermeja bandera
que al aire desplegada vá ligera.

El rayo ya blanda
el nublado cruel, y hiere el viento
llamando á la tarea,
innumerable cuento
de celeste petróleo veo atento

Ya cubre el barro el suelo,
debajo la humedad desaparece
la vid, la voz al cielo
confusa y varia crece,
azúfre roba el dia y le oscurece

¡Ay que ya presurosos
huyen los calamares; ay! que tienden
los brazos vigorosos
á los remos, y encienden
los baños espumosos por do hienden.

El Eolo deshecho
hinche la vela en popa y franca entrada
por el Hercúleo estrecho
ofrece esta vegada
Justicia, no Neptuno á la alta Armada.

¡Ay triste! ¿Y aun te tiene
el placer en regazo? ¿ni avisado
al mal que sobreviene
no acorres? ¿ocupado
no ves que sobre tí ruje el nublado?

Despierta, chico, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no descuides la *umbrela*,
no entretengas la mano,
escapa como puedas del milano.

¡Ay cuanto de fatiga,
ay cuanto de sudor está presente
al que comiendo miga
se encuentra de repente,
que un mendrugo le deja sin un diente.

Y tú, Pisuerga, en vino
te verás por *ribero* al fin mezclado,
darás al mar vecino,
¡cuanto trasto quebrado!
¡cuanto cuero de zorro destrozado!



III CATÁSTROFE. III

Parte, pues, chico, parte,
cinco rachas las nubes desordena
y puedes aun salvarte;
la sexta, ay! te condena
á dejar tu paraguas sin ballena.

LA CORONA ENCANTADA.

LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

(Continuacion).

Despacha desde luego un parte telegráfico concebido en estos ó parecidos términos: «Queridas compañeras: S. M. el Rey de las ranas ha accedido de mil amores á nuestra honrosa petición. El sapo que nos regala es un sapo rubio y muy bien configurado y se llama *Hoooeeee etc. etc.* El nombre es algo largo y no tengo mas tiempo: Se acabó la interinidad.»

Figuraos, carísimos lectores, el efecto que el tal lacónico telegrama produciría entre las hadas impacientes y despechadas sobre todo por el finísimo trato del rey de los escarabajos.

Todas se hacían lenguas, en honra y elogio del talento y prendas personales de S. M. *Hoooeeee etc. etc.*, futuro monarca de aquella tan desdichada como nobilísima nación, digna por cierto de mejor suerte.

Contaban aquellas buenas señoras tener dentro de poco la satisfaccion de poder abrazar á su lindo sapo y ceñirle en breve con toda la pompa que el caso requería la tan zarandeada corona en sus inmortales sienes, pero no quisieron los astros por entonces conceder á las bonachonas hadas tan señalada merced.

Sucedió, pues, que el consabido alto y poderoso Señor de las cantoras ranas había echado la cuenta sin la huésped, como vulgarmente decimos los mortales, y así fué que sabedor un lagarto vecino, emperador de lagartijas por mas señas, se trataba de que un miserable reptil nacido en el fango de una charca viérase elevado por arte de encantamiento á la alta y envidiable dignidad de príncipe de una nación constituida con buenas mozas, sintió celos, envidia, emulacion, retortijones de tripas, y sin decir agua va, cádate ahí que de la noche á la mañana declara la guerra á su vecino.

No es de incumbencia del narrador de esta verídica historia, reseñar aquí los bárbaros hechos de armas que se siguieron á la tal declaracion.

Bastará decirnos que despues de una sangrienta lucha entre ranas y lagartijas, quedaron las primeras dueñas absolutas del campo y por consiguiente vencido y derrotado el poderoso lagarto para mengua y baldon de la diplomacia y de las armas.

No empero, el príncipe prometido, tuvo entonces á bien cargar con la chichonera. Cansado de las batallas; hinchado con sus triunfos, prefirió la pacífica charca de su casa á las vicisitudes de un próximo *arenal* que indispensablemente había de cruzar el nuevo príncipe antes de llegar al destino que se le presentaba.

Vuelta, pues, á la interinidad; vuelta á las dudas; vuelta á las desconfianzas y vuelta sobre todo á las maquinaciones del genio del mal que cada día iba haciendo con sus perniciosas doctrinas mas prosélitos entre aquellas infelices gentes de aspiraciones radicales como luego se verá.

V.

La hada de los fuertes puños fué la única que no participó del general desmayo.

Las condiciones especiales de su carácter no le permitían detenerse ante obstáculo alguno por difícil é insuperable que apareciese, y así fué que arrojando de repente las femeninas sayas con un fierísimo ademán que espasmóizó á las otras sus comadres, vistió de nuevo su disfraz perruno y de un brinco salió fuera otra vez de sus estados.

«Desdeña el escarabajo la corona,»—decía ella

entre-dientes. ¡Orgullosa! «El sapo no la quiere ¡majadero! veremos si el gran mono la rehusa?»

Y bebiendo los vientos, sin vacilar entróse por las floridas vegas que circuyen la corte de las monas.

(Se continuará).

SONRISAS.

S. M. la Reina se halla en el Escorial.
Buen sitio para la meditacion, en tiempo de cuaresma.

Desde que el rey D. Amadeo se ausentó de Madrid, se observa marca el termómetro algunos grados mas de calor en la capital de la monarquía.

Por lo visto su estancia en Madrid no solo hiela los ánimos, sino que influye igualmente en la temperatura.

Agradecemos, como se debe, los elogios inmerecidos que nuestro querido colega de Valencia «D. Juan Tenorio» nos tributa en cada uno de sus números.

Esa publicacion que tanto nos distingue, digna es de la favorable acogida que el ilustrado público viene dispensándola. Sus concienzudos artículos y sus chispeantes y oportunos sueltos, forman las delicias de su ya numerosa suscripcion. Por nuestra parte no vacilamos en recomendarla tambien y eficazmente á los que vienen concediéndonos los honores de la lectura.

En España, á semejanza de lo que pasa en los teatros, desaparece todo por escotillon: los ministros, lo mismo que los programas: los asesinos, igual que los millones.

La magnífica yegua, que segun voz pública, herida de siete balazos en la calle del Arenal, muerto había en las puertas del regio alcázar, parece que no solo ha resucitado, si que todo el daño recibido consiste en una ligera rozadura que no presenta síntoma alguno de gravedad.

Nos alegramos por los de su familia y le deseamos un pronto y completo restablecimiento.

Ha resultado, afortunadamente falsa, la alarma que recientemente había cundido por Madrid respecto á la presentacion en aquella capital de algunos casos de cólera.

No faltaba mas sino que saliendo los unos entraran los otros.

«Del Pirineo escriben á la *Época* (segun la correspondencia de *España*) que el Sr. Sagasta hacia una vida muy retirada, y que no sería imposible que mas tarde fuese allí el duque de la Torre, quien parece desea sinceramente retirarse de la vida pública.»

D. Pelayo se fué á Asturias,
Zorrilla se fué á Tablada
y en las cumbres del Pirene
halló refugio Sagasta.

Bien por el Señor Mateo,
no ha encontrado mal morada,
caudillos y buitres buscan
siempre las cumbres mas altas.

Víctima de un ataque de apoplejía acaba de fallecer el presidente de la República Mejicana.

La Parca ha cortado el hilo de la existencia de Juárez, dejando el país sumido en el mayor desconsuelo.

La República Universal ha perdido á uno de sus mas ínclitos campeones.

Esta sonrisa es amarga.

Dice el *Imparcial* que al saber la Reina, á quien se debía la primera noticia del crimen afortunadamente frustrado en la calle del Arenal, abrazó conmovida al Sr. Topete.

¡Alza, salero, cada día fueran Pascuas!

Parece que el Sr. Topete, en vista de la generosa recompensa de S. M. la Reina, sabedora de que á él se debía el descubrimiento del asesinato regio que hemos condenado sin excepcion todos los hombres honrados, se ha aficionado bárbaramente á la pelicia, de modo y de manera que segun se dice, separán-

dose de la marina, está resuelto á solicitar una plaza de comisario.

¡Lo que puede el turrón!

Se susurra que el Sr. Rivero, desengañado de la política y de sus hombres, trata de establecer en Italia un gran depósito de vinos del país.

Dícese que posee grandes conocimientos en la materia.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha regresado de su expedicion á Santander.

Cuéntase que el célebre radical ha almorzado varios pichones con cinta y todo, de los que han sido arrojados á bandadas á S. M. D. Amadeo durante su paseo triunfal por las provincias.

El distinguido poeta D. Víctor Balaguer está escribiendo desde los Pirineos una comedia de magia titulada «La yegua encantada ó sea el trabuco radical.»

Se supone, por la gente maliciosa, que el asesino que fué muerto en la calle del Arenal estaba enfermo de gravedad al cometer su crimen, de modo que hasta se dice si le mataron despues de su fallecimiento.

Esto por supuesto que no pasa de rumores infundados.

S. M. el Rey ha solicitado le sea entregado el trabuco que fué ocupado al asesino despues de muerto.

Quien sabe si S. M., que no tiene pelo de tonto, quiere cerciorarse por sus propios ojos de que el *Te-Deum* no se ha cantado en vano.

Continúan los partidarios del Terso dando pruebas de refinada civilizacion.

Es tanta su cultura, que reconociendo sin duda que las vias férreas son ya antiguallas inútiles, intentan destruirlas.

Quizás piensen sustituir estos medios de locomocion con los *Mongoliers* que podrán llenar en tal caso con los vapores de su mollera.

Ora pro nobis... ¡fuego...!

Ha llegado á Paris la duquesa de la Torre, esposa del general Serrano.

Espresiones á los amigos, Sra. duquesa.

Se dice que el duque de Montpensier está muy disgustado con D. Amadeo I.

Ignoramos los motivos de tal resentimiento.

La prensa portuguesa é italiana han protestado enérgicamente respecto á lo que cuatro tunos pretendían hacer con el duque de Aosta.

Les sobra la razon ¡Vaya!...

Solucion de la charada del número anterior:

CAMALEON.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
son adjetivo y no corto:
tercera y cuarta de Italia
forman segun los geógrafos
el nombre de una provincia
que es de lo mejor del globo;
segunda con cuarta dan
de Palestina el remoto
país, nombre á una ciudad:
cuarta y segunda son solo
un adverbio que demuestra
posterioridad, y el todo
es nombre de un embutido
tan riquísimo y sabroso,
que yo me lo comería,
le adivinarais vosotros.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR,» de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.